

Que lo que se construya sea exactamente lo que pediste.

Blueprint es la parte de nuestro servicio que se ocupa de definir bien antes de construir: toma una necesidad de tu negocio y la convierte en una definición clara, completa y verificable —qué se va a hacer, qué queda fuera, qué se toca de tu sistema y cómo vas a comprobar que quedó bien— antes de que empiece el gasto de construirlo.

El proyecto no se descarrila construyendo. Se descarrila cuando se pidió.

Cuando una mejora sale tarde, cuesta el doble o no era lo que se esperaba, la causa casi nunca está en quien la construyó. Está en que lo que se pidió nunca quedó claro del todo, y eso se descubre cuando ya se gastó el dinero.

80%

De los proyectos de software que fracasan lo hacen por cómo se definió lo que había que hacer.

56%

De las fallas de un sistema nacen en la definición, antes de escribir una línea.

85%

Del dinero que se gasta rehaciendo trabajo viene de esas fallas de definición.

+100 veces

Más caro corregir ese error cuando ya está construido que cuando se estaba definiendo.

Fuentes: Standish Group (informe CHAOS); IBM Systems Sciences Institute; NASA Johnson Space Center, *Error Cost Escalation Through the Project Life Cycle* (corregir en operación cuesta entre 29 y más de 1.500 veces lo que cuesta corregir al definir).

Construir más rápido sobre una definición equivocada sólo produce el error equivocado, antes.

Por eso el primer trabajo no es programar: es dejar por escrito, y aprobado por una persona, qué se va a construir y cómo se va a comprobar.

Una definición que tu equipo puede construir y tú puedes verificar.

No un documento de buenas intenciones. Un paquete corto y concreto que sirve para tres cosas: decidir si se hace, presupuestarlo y recibir el trabajo terminado sin discusiones.



Qué se va a hacer y qué no

El alcance escrito en palabras de negocio. Lo que queda fuera también se escribe, para que no aparezca después como "eso se daba por hecho".



Cómo vas a saber que quedó bien

La lista de comprobaciones con la que tu equipo va a aceptar el trabajo. Se acuerda al principio, no cuando ya está entregado.



Qué se toca y qué riesgo hay

Verificado contra tu sistema real: qué partes se mueven, qué se puede romper y qué ya estaba resuelto en otro lugar. Con eso el plazo y el costo dejan de ser una intuición.



Por qué se decidió así

Las decisiones de fondo quedan escritas, con las alternativas que se descartaron y su razón. En seis meses, cuando alguien pregunte, la respuesta está.

Con esto en la mano, aprobar un presupuesto deja de ser una apuesta.

Sabes qué estás comprando, cuánto cuesta, cuánto tarda y con qué prueba vas a decir que llegó.

De lo que necesita el negocio a algo que se puede construir.

El trabajo entra por los canales que ya usas y sale como una definición aprobada. En tres puntos del camino decide una persona de tu empresa.



Nosotros proponemos. Las personas de tu empresa deciden.

En cada punto de control hay alguien de tu equipo, con nombre, que aprueba, corrige o rechaza. Nada avanza solo.

Definir sin conocer el sistema por dentro **es adivinar.**

Casi todas las definiciones se escriben sin poder ver cómo funciona el sistema realmente. Nosotros escribimos sobre un mapa vivo de tu sistema y de tu negocio: el código, los manuales, la documentación y el material de soporte, todo junto.



Definir a ciegas

Es la situación normal: quien escribe el pedido no puede ver qué hay adentro, y lo descubre construyendo.

- ✗ Se pide algo que ya estaba resuelto en otra parte
- ✗ El plazo se calcula a ojo y se incumple
- ✗ El impacto real aparece recién cuando se construye
- ✗ El alcance cambia a mitad de camino, con el gasto hecho
- ✗ Nadie sabe qué se rompe hasta que se rompe



Definir sobre el mapa de tu sistema

Antes de escribir una línea, revisamos qué existe hoy y qué depende de qué.

- ✓ Sabemos si eso ya existe y en qué parte
- ✓ El plazo se calcula sobre el impacto verificado
- ✓ Lo que se puede romper se identifica antes de tocarlo
- ✓ Las decisiones se sostienen con evidencia, no con opinión
- ✓ El alcance se cierra al definir, no después

Ese mapa es parte del mismo servicio, y queda tuyo.

Además de las definiciones, tu empresa se lleva su sistema documentado: el conocimiento deja de vivir en dos o tres cabezas.

Una pregunta del negocio **que abría un proyecto de semanas.**

Una empresa del sector financiero opera sobre un sistema central de **6 millones de líneas de código**. Sumando manuales, documentación y material histórico, son **10 millones de piezas de conocimiento**. Buena parte de quienes lo construyeron ya no están.

Cada vez que el negocio pedía algo, la primera pregunta era la misma: "**¿qué hay que cambiar para modificar cómo se calcula una tasa de referencia?**".

Responderla abría un proyecto: semanas de búsqueda a mano antes de poder escribir siquiera lo que había que hacer. Y como nadie estaba seguro, el alcance se cerraba a medias y el plazo se prometía a ojo.

Construimos un mapa vivo del sistema: qué hace cada parte, de qué depende, qué regla de negocio vive dónde. Hoy ese mapa ubica las partes involucradas **en minutos**; con eso, nuestro arquitecto revisa y entrega **el mismo día** la lista de qué se toca y qué riesgos hay. Sobre esa lista se escribe la definición.

El cambio no fue programar más rápido. Fue que la definición dejó de ser una conjetura, y con ella el plazo y el costo dejaron de moverse.

6 M

líneas de código, más 4 millones de piezas de documentación, bajo control.

1 pregunta

que antes abría un proyecto de semanas sólo para poder definir.

minutos

para ubicar qué partes se tocan; la lista revisada por un arquitecto, el mismo día.

Quién firma, qué queda registrado y dónde queda tu información.

Las tres preguntas que hace toda gerencia antes de dejar entrar a un proveedor cerca de su sistema. Las respondemos antes de empezar, no cuando aparece el problema.



Nada avanza sin una firma

El problema, las opciones y la definición final los aprueba una persona de tu equipo, con nombre. Si algo no convence, se corrige ahí mismo. La autoridad no se delega.



Todo queda registrado

Quién aprobó qué, cuándo y con qué información a la vista. Si mañana hay que explicar una decisión ante el directorio o ante un auditor, está escrita.



Tu información no sale de tu control

Trabajamos con acuerdo de confidencialidad desde el primer día. Para bancos, salud y sector público, la IA puede funcionar dentro de tu propia infraestructura: tu código y tus documentos no salen de tu red.

Acuerdo de confidencialidad antes de empezar

En esta etapa no se toca tu sistema

No cambias cómo trabaja tu equipo

Sin permanencia

Corregir una definición cuesta una reunión. Corregir lo ya construido cuesta el proyecto.

Por eso los puntos de control están al principio, donde el error todavía es barato de arreglar.

Qué más puedes hacer **para definir un proyecto.**

Comparación honesta. Cada opción tiene su lugar; esta tabla es para que elijas con información y no por costumbre.

OPCIÓN	TIEMPO HASTA TENER LA DEFINICIÓN	COSTO	RIESGO	CUÁNDO CONVIENE
Definirlo en reuniones de tu equipo	Semanas de idas y vueltas	Las horas de tus mejores personas, que dejan de hacer lo suyo	Se define sin ver el sistema por dentro	Cambios chicos y bien acotados
Contratar una consultora para el levantamiento	Semanas o meses	Por hora, y el conocimiento se va con ellos	Un documento largo que después nadie usa al construir	Cuando hace falta una mirada externa por una vez
Construir directo y ver qué pasa	Parece lo más rápido	Se paga después: ahí nace el 85% del costo de rehacer	Se construye lo equivocado, sólo que antes	Pruebas desechables que no llegan a los usuarios
Dejarlo en la lista	El pedido no avanza	Invisible pero real: cada mes sin esa mejora	El negocio termina ajustándose al calendario del sistema	Nunca es gratis
Quantum AI Foundry	Días	Incluido en el servicio, sin línea aparte	Firma humana en cada punto, y corregible mientras sigue siendo barato	Cuando el sistema es grande y equivocarse sale caro

Definir bien no es un gasto adicional: es el gasto que evita el otro.

Blueprint es una de las cuatro capacidades del servicio de Quantum AI Foundry: se cobra dentro de la tarifa mensual según el tamaño de tu sistema, o del pago por mejora entregada. El costo de la IA corre por nuestra cuenta.

Probemos con un pedido real que tengas parado.

Dos semanas, gratis. La forma más rápida de saber si esto sirve es tomar algo de tu lista de mejoras pendientes y comparar nuestra definición con la que tu equipo habría escrito.

1

Tú eliges el pedido

Uno que esté trabado, o uno que ya se construyó mal una vez y hubo que rehacer. Los casos difíciles son los que sirven de prueba.

2

Nosotros lo definimos

Con tu sistema como contexto: alcance, lo que queda fuera, comprobaciones de aceptación, qué se toca, qué riesgos hay y las decisiones de fondo por escrito.

3

Tú comparas

Contra lo que tenías. Si no encontramos nada que tu equipo no hubiera visto, lo sabes en dos semanas y no seguimos.

La prueba es sobre un pedido tuyo, no sobre un ejemplo nuestro.

Se trabaja con acuerdo de confidencialidad, sin permanencia y sin cambiar la forma de trabajar de tu equipo.

Antes de gastar en construir, **ten claro qué vas a construir.**

Blueprint define. La fábrica construye. Son parte del mismo servicio, y puedes usar sólo la primera parte: si ya tienes equipo propio de desarrollo, le entregamos las definiciones listas y él las ejecuta.

5

clientes en producción hoy.

+14 M

líneas de código bajo nuestro cuidado.

0

definiciones que avanzan sin la aprobación de una persona de tu equipo.

Tracción propia al 2026-08-24. Sin nombres de clientes por acuerdo de confidencialidad; referencias disponibles en reunión.

Una reunión de 30 minutos para elegir el pedido.

Nos cuentas qué está trabado y te decimos qué podemos definir primero y en cuánto tiempo.
Escríbenos a contacto@quantumaifoundry.com o agenda en quantumaifoundry.com.

Agendar